

PRINCIPIOS ROSACRUCES PARA LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS

por

Max Heindel

[1865-1919]

LEMA Y MISIÓN ROSACRUZ:
UNA MENTE PURA
UN CORAZÓN NOBLE
UN CUERPO SANO



Título Original:

"ROSICRUCIAN PRINCIPLES OF CHILD TRAINING"

THE ROSICRUCIAN FELLOWSHIP
P.O. Box 713
Oceanside, CA. 92049-0713 USA

Envíe correspondencia a:
spanish@rosicrucianfellowship.org

Visite nuestro web site:
www.rosicrucian.com/foreign/spanish.htm

Click [aquí](#) para ir al ÍNDICE DE MATERIAS

[179]

CAPÍTULO I

EDUCACIÓN DEL NIÑO

Quizá no exista problema más importante que la educación de los niños. En primer lugar, los padres conscientes que anhelan proporcionar a sus hijos el máximo de ventajas, comienzan antes del nacimiento y aún antes de la concepción, a dirigir sus pensamientos amorosos hacia la misión que van a cumplir en este sentido. Tienen especial cuidado en que su unión, que ha de brindar como resultado la generación de un nuevo ser humano, se efectúe bajo las influencias estelares más propicias, o sea cuando la Luna pasa por un signo que facilite la construcción de un cuerpo fuerte y saludable, teniendo de ante mano sus propios organismos en la mejor de las condiciones físicas, morales y mentales. Luego, durante la época de la gestación mantienen constantemente en su imaginación la idea de una fuerte y útil vida para el ser esperado.

Tan pronto como les es posible, después del nacimiento, efectúan el horóscopo del niño, "pues los padres prudentes son también astrólogos." Pero si desgraciadamente no son capaces de realizar este estudio por sí mismos, de una manera completa, deben por lo menos, estudiar las influencias planetarias por cuyo medio comprendan perfectamente lo que el astrólogo les pueda decir, pero de ningún modo deben consultar a un astrólogo profesional para que les aconseje, uno de esos que prostituyen esta divina ciencia por dinero, sino que deben buscar el consejo de un astrólogo espiritual aunque tengan que buscarle y esperar durante algún tiempo. En el mapa natal del niño pueden verse las fortalezas y debilidades de su carácter, y de este modo los padres se verán en la posibilidad para estimular las buenas cualidades y tomar las medidas necesarias para contrarrestar las malas tendencias antes de que se conviertan en realidades, y

[180]

consecuentemente ayudarán en gran escala al nuevo espíritu para vencer sus defectos.

Después los padres deben tener entendido de que lo que comúnmente llamamos nacimiento no es más que la venida al mundo del cuerpo físico visible, el cual nace y presta su alto grado de eficiencia mucho antes que los vehículos invisibles del ser humano, debido a la sencilla razón de que aquél lleva mucho más tiempo de evolución. Lo mismo que el feto está escudado contra los impactos del mundo visible por el protector vientre de la madre durante el proceso de la gestación, a sí mismo están protegidos por envolturas de éter y de materia de deseos los vehículos sutiles, las cuales los protegen hasta que se hallan en el estado de madurez y capacidad para enfrentarse con las condiciones exteriores del mundo.

Durante los primeros años las fuerzas que actúan mediante el polo negativo del Eter

Reflector están activas en extremo. Los más puros de nuestros niños son clarividentes hasta este día, permaneciendo en un estado inocente exento de pecados. Así fue con los lemurianos, que eran todavía inocentes y puros y poseían una percepción interna que les daban una obscura idea del contorno externo de los objetos, pero que les iluminaba mucho más claramente su naturaleza interna, sus cualidades anímicas, por una percepción espiritual nacida de su pureza inocente. Del mismo modo, en sus primeros años, los niños pueden "ver" los mundos suprafísicos, y muy a menudo charlan acerca de lo que ellos ven, hasta que la burla y el ridículo de los padres, o el castigo por "decir tonterías" les obliga a callar.

Es verdaderamente deplorable que los pequeños se vean reducidos a mentir (o al menos negar la verdad) debido a la incredulidad de sus "sabios" mayores. Asimismo, las investigaciones de la Sociedad de Estudios Psíquicos (Society for Psychical Research) han dado por resultado el descubrimiento de que los niños, frecuentemente, tienen compañeros invisibles, que les visitan a menudo hasta que alcanza algunos años de edad. Durante estos años la clarividencia de los niños es, lo mismo que la de los médiums, de carácter negativo.

Lo mismo ocurre con las fuerzas que trabajan en el cuerpo de deseos. La pasiva facultad del sufrimiento del dolor físico se halla presente en ellas, mientras que el sentimiento de emoción

[181]

está casi por completo ausente. El niño, por supuesto, exteriorizará su emoción a la menor provocación, pero la duración de tal sentimiento es solo momentánea. Todo está en la superficie. De este modo podremos ver que todas las cualidades negativas se hallan latentes en la entidad recién nacida, pero antes de que sea capaz de utilizar sus diversos vehículos, las cualidades positivas deben madurar.

El niño posee el eslabón de la mente, pero es casi incapaz de mostrar ninguna actividad individual de pensamiento. Es excesivamente sensitivo a las fuerzas que actúan sobre el polo negativo de la mente, y por lo tanto es imitador y enseñable.

No debemos imaginarnos, por lo tanto, que cuando el pequeño cuerpo de un niño ha nacido, el proceso del nacimiento ha terminado. El espíritu, habiendo construido ya muchos cuerpos físicos, los construye muy rápidamente, pero el cuerpo vital es una adquisición posterior del ser humano. Por esta razón, no estamos tan especializados en la construcción del último vehículo. Por consiguiente necesitamos más tiempo para construir el cuerpo vital de los materiales no utilizados en la delineación del arquetipo y no viene a la vida hasta la edad de siete años, o sea el período en el que el niño echa su segunda dentición. El cuerpo de deseos es aún una adquisición posterior del complejo hombre y no es traído al nacimiento hasta la edad de catorce años, es decir, la edad de la pubertad; y por último, la mente, que hace al hombre lo que es: "Hombre," no tiene lugar su nacimiento hasta los veintiún años. Según la ley esta es la edad reconocida como la más temprana para que el individuo esté capacitado para ejercer sus derechos civiles.

Respecto a la influencia que el nacimiento de los diversos vehículos tiene sobre la vida, podemos decir: Aunque los órganos han sido formados para la hora en que el nuevo ser viene a la vida, durante el tiempo del nacimiento a los siete años, o cambio de los dientes, las líneas del crecimiento del cuerpo físico se determinan. Los órganos de los sentidos toman formas definidas, las cuales nos dan las tendencias de su estructura e inician una u otra dirección en su desarrollo. Después aumentan de tamaño, pero todo su crecimiento sigue las líneas determinadas en estos siete primeros años, y las equivocaciones o negligencias de las oportunidades de este período no podrán ser rectificadas después en la vida. Si los miembros y órganos han tomado la conformación

[182]

debida, el cuerpo total después de su desarrollo completo será armonioso; pero si ha habido alguna deformación, entonces el cuerpo físico de la persona será más o menos desproporcionado. Es un deber del pedagogo y educador el proporcionar al niño la debida atmósfera en este período, según la naturaleza lo hace antes del nacimiento, pues solamente

esto puede dar al sensitivo organismo la dirección justa y tendencias apropiadas de crecimiento.

El sonido tiene poder constructor en ambos sentidos, para lo pequeño y lo grande, y por lo tanto podemos imaginarnos que el ritmo debe tener una influencia enorme sobre el organismo del niño en crecimiento. El apóstol San Juan, en el primer Capítulo de su evangelio expresa esta idea, místicamente, en las bellísimas palabras: "En el principio era ya el VERBO... y sin él nada de lo que existe fue hecho... y el VERBO se hizo carne." El VERBO es un sonido rítmico, el cual, emitido por el Creador, resuena por todo el Universo y moldea a incontables átomos en la variedad múltiple de figuras y formas que vemos a nuestro alrededor. La montaña, la margarita, el ratón y el hombre son todos la encarnación de la gran Palabra Cósmica, la cual resuena en todo el Universo silenciosamente; y que silenciosa construye y edifica aunque no sea oída por nuestros groseros oídos. Pero aunque nosotros no oigamos este maravilloso sonido celestial, podemos trabajar sobre el diminuto cuerpo del niño por medio de la música terrestre. Los arrullos de las niñeras no tienen sentido, pero sin embargo, están dotados y llevan en sí un ritmo hermosísimo, y cuanto más se enseñe y diga al niño que los repita, los cante, que baile y marche a su compás, cuanta más música se incorpore en la vida cotidiana del niño, más saludable y fuerte será el organismo de este ser en los años venideros.

Hay dos lemas que tienen aplicación durante este período, uno para el niño y el otro para los padres: ejemplo e imitación. Nada hay bajo el firmamento que sea tan imitativo como un niño pequeño, y su conducta en los años posteriores dependerá en mucho del ejemplo dado por sus padres en los primeros años de su vida. Todo en su alrededor deja su huella, ya sea bueno, ya sea malo, en la mente del niño, y debemos, desde luego, concebir y comprender que la acción más insignificante puede producir daño o buenaventuras incalculables en las vidas de nuestros hijos, y que "nunca debemos hacer nada en presencia del niño

[183]

que no deseemos perfectamente que él lo imite." Está fuera de lugar el pretender a esta edad enseñarle a pensar o moralizar, puesto que todavía no tiene mente, no posee razón aún. El ejemplo es el único maestro que el niño necesita y que acepta. Es para él tan imposible el dejar de imitar como lo es para el agua el dejar de correr cuesta abajo, porque éste es el único método de desarrollo a esta edad. La enseñanza de la moral y de razonamiento vendrá después y el pretender imponérselas a esta edad, es igual que el pretender extraer del vientre de la madre un niño prematuramente.

Si cualquiera pretendiese extraer a la fuerza un niño de la matriz protectora de su madre, el ultraje produciría su muerte, porque el niño no ha llegado aún a la madurez debida para sufrir los impactos del mundo físico. En los tres períodos septenarios que siguen al nacimiento, los vehículos invisibles están todavía en la matriz de la Madre Naturaleza. Si enseñamos a un niño de tiernos años a que recuerde o piense, o si nosotros excitamos sus sentimientos y emociones, estamos, en efecto, abriendo el vientre protector de la Naturaleza, y los resultados son igualmente desastrosos en este respecto como el forzar un nacimiento prematuro. Los niños prodigios se convierten generalmente en hombres y mujeres de menos que de mediana inteligencia. Por otra parte, no debemos oponernos a que el niño piense o aprenda "de su propia voluntad," sino que lo que no debemos hacer es estimularles e importunarles como hacen algunos padres y parientes o conocidos, con demasiada frecuencia, para satisfacer su propia vanidad. Todo lo que el niño sea capaz de adquirir de pensamientos, ideas o imaginación, "vendrá por sí solo," en la misma forma que los ojos u oídos se desarrollan antes del nacimiento físico.

Deben dársele al niño juguetes con los cuales pueda ejercitar su facultad imaginativa, "algo con vida," o bien una muñeca con articulaciones para que pueda ponerla en posiciones diferentes, y dejar a la niña, en este caso, que la vista y adorne por sí misma. De este modo ella ejercitará su poder formativo en una manera apropiada. Demos al niño herramientas y modelos, moldes y yeso. "Nunca debe darse al niño nada completamente terminado"; nada con lo que no tenga que hacer otra cosa que contemplarlo, pues esto no deja al cerebro lugar

de desarrollo y lo que precisamente debe ser el anhelo del educador a esta edad, es el facilitarle los

[184]

medios y el procurar que los órganos físicos se desenvuelvan armónicamente.

Respecto al alimento, debemos tener un gran cuidado a esta edad, pues un apetito bueno o malo en la vida subsiguiente, dependerá de la forma que lo eduquemos o acostumbremos en la primera septenaria época. En esto también el ejemplo es el gran maestro. Los platos sazonados excesivamente estropean el organismo. Cuanto más sencillo sea el alimento y más necesaria su masticación, más promueve un buen apetito que conservará el hombre durante toda su vida y le dará un cuerpo sano y una facilidad y lucidez de pensamiento que es desconocida del gastrónomo. Para ello no debemos tener un plato para nosotros y otro diferente para el niño, pues de este modo evitamos que el niño tome determinados alimentos cuando niño, o ya mayorcito en casa, generamos en él un deseo que buscará satisfacción, cuando, ya adulto, pueda hacer su libre voluntad. La facultad imitadora se manifestará por sí misma; por lo tanto debe imprimirse fuertemente en la mente de todo padre, que hay unos ojos curiosos e inteligentes posados sobre él, desde la mañana hasta la noche, aguardando ver lo que él hace para seguir su ejemplo.

En cuanto al vestido asegurémonos de que todas las prendas del niño son de un tamaño completo, y el sustituirlas antes de que se hagan tan pequeñas que le molesten y le irriten. Muchas naturalezas inmorales que han estropeado una vida fueron despertadas por el roce de una prenda demasiado estrecha o apretada, especialmente en el caso de los muchachos. La inmoralidad es una de las plagas más tenaces y peores que manchan nuestra civilización. Para salvar a nuestro hijo atendamos a este punto escrupulosamente, y procuremos por todos los medios de que no se haga consciente de sus órganos sexuales antes de los siete años. El castigo corporal es también uno de los factores que acarrea frutos más deplorables por el efecto que tiene sobre el anticipo o forzamiento de la naturaleza del sexo (el cual es quizá de por sí, superior a la fuerza de control del hombrecito en ciernes), por lo tanto nunca será lo suficientemente combatido el brutal castigo del palo.

Acerca de la educación del temperamento, debe tenerse en cuenta que los colores son los que ejercen más influencia y consecuentemente son de la mayor importancia, aunque el asunto envuelve no solamente un conocimiento del efecto de los colores,

[185]

sino particularmente también de los colores complementarios, pues son estos últimos los que actúan sobre el organismo del niño.

Alrededor de los siete años el cuerpo vital del niño ha alcanzado la suficiente perfección para poder hacer frente a los impactos del mundo externo. Entonces se quita su protectora cubierta de éter y comienza su libre actuación. Y entonces llega el momento para que el encargado de su educación pueda actuar sobre el cuerpo vital y ayudarle a formar la "memoria," conocimiento, buenas costumbres y un temperamento armonioso. AUTORIDAD Y DISCIPULADO son las palabras que envuelven las bases para esta época de la vida, en la que el niño debe aprender el significado de las cosas. Si tenemos un niño precoz no debemos pretender que siga un curso de estudio el cual requiere el empleo de una enorme cantidad de esfuerzo mental. Los niños prodigios, como hemos dicho anteriormente, se convierten en seres de mentalidad por debajo de la normal. Al niño debe consentírsele que siga su inclinación propia en este sentido. Debe cultivarse su facultad de observación, educándole especialmente con ejemplos vivientes. Hágasele ver al borracho y a dónde le ha conducido tal vicio y después indíquesele el ejemplo de una persona moral y póngasele enfrente de ideales elevados. A esta edad debe preparársele para gobernar la fuerza que acaba de manifestarse en él, la cual le capacitará para fomentar la especie al finalizar el segundo período septenario. No se debe dar lugar a que se inicie en los misterios de la generación; a que adquiera conocimientos sexuales de fuentes sucias o de prostíbulos porque los padres eviten la responsabilidad de enseñarle estas cosas por un equivocado sentido de inmodestia o de

inmoralidad. Constituye el más elemental deber del preceptor la iluminación propia del niño. El no hacer esto es igual a colocarle con los ojos vendados entre múltiples hoyos, con la advertencia o mandato de que no tropiece o se caiga. Arrójese por lo menos la venda, pues aún sin ella se verá sobradamente apurado.

Puede tomarse una flor como motivo para enseñarle esta lección, por medio de la cual, todos los niños, desde el mayor al más pequeño, recibirán la más bella instrucción en la forma de un cuento de hadas. Se les puede decir que las flores son como las familias, sin fastidiarles con términos botánicos, pues es suficiente con que los padres tengan un conocimiento elemental de

[186]

botánica. Preséntese a los niños algunas flores y dígaselas: "Aquí tenemos una familia de flores en la que todas son del género masculino (muchachos), o sea una flor de estambres y aquí hay otra flor en cuya especie todas son del género femenino (niñas), o sea una flor de pistilos, y por último ved otra flor en cuya especie todas tienen ambas propiedades, pertenecen al género masculino y femenino (muchachos y niñas), de la clase de pistilos y de estambres. Enséñeseles el polen en las anteras y dígaselas que las flores de estambres (muchachos) desempeñan un papel entre la fámula de las flores como los niños en las familias humanas; que tienen también gustos aventureros y quieren ir a correr el mundo para combatir y hacer frente a los embates de la vida, mientras que las flores de pistilos (niñas) se quedan en casa. Luego indíqueseles como las abejas llevan en sus patas las cestitas para el polen; como las flores masculinas cabalgan en estos alados grifones, como los caballeros de la antigüedad, y se aventuran en el mundo en busca de la princesa encarcelada en el castillo mágico (el óvulo oculto en el pistilo); como el diminuto polen, los caballeros de la especie masculina de las flores, fuerzan su paso a través del pistilo para penetrar en el óvulo (el castillo). Entonces dígaselas como aquello significa que el caballero y la princesa se casan; que viven felices desde entonces en adelante y tienen muchos hijos que son las flores de todas las especies."

Cuando los niños hayan digerido esto comprenderán también la generación en los reinos animal y humano, porque no existe ninguna diferencia; siendo una tan pura, tan casta y tan santa como la otra, y los pequeños que sean enseñados de este modo conservarán siempre una poética idea del acto sexual que conducirá a reverenciar la función creadora, sentimiento que no se podrá infundir mejor de ningún otro modo.

Esta narración puede variarse y embellecerse a gusto del preceptor y puede completarse con cuentos que se refieran a los pájaros y a los animales. Esto despertará en el entendimiento del niño una concepción de la génesis de su propio cuerpo que investirá el cuento de amor de papá y mamá con todo el romanticismo de las flores machos y hembras y obviar el más ligero pensamiento de aversión relacionado con el nacimiento, en la mente infantil. Cuando un niño ha sido equipado de este modo se halla fortificado para el nacimiento del cuerpo de deseos a la edad de la pubertad.

[187]

Sin embargo, con objeto de que el niño ya mayorcito alcance todo el beneficio de la instrucción de sus maestros y padres, es por supuesto, necesario, que tenga por ellos la mayor veneración y respeto, y confianza en su sabiduría. Esto nos exige a nosotros el que nos comportemos siempre de modo que los niños conserven tales sentimientos acerca de sus padres o profesores, pues si ellos vieran en nosotros frivolidades, oyeran conversaciones ligeras y observaran una conducta impropia, se verían privados de la mayor fortaleza de su vida, o sea la fe y confianza en los demás. Durante esta edad es cuando se generan los cínicos y escépticos. Como quiera que somos responsables ante Dios de las vidas confiadas a nuestro cuidado, tendremos que responder de nuestra conducta ante la ley de Consecuencia si olvidamos, mediante una conducta equívoca, la gran oportunidad que se nos ha facilitado en guiar los primeros pasos de un ser humano a lo largo de un sendero recto y honrado, y debemos pensar siempre que el ejemplo es superior al precepto.

También el aspecto del castigo debe merecer nuestra consideración, pues como es un factor importante en el despertar de la naturaleza sexual a todas las edades, el castigo corporal debe extinguirse. Constituye un crimen el infligir castigo corporal a un niño, sea cual sea su edad. La fuerza no es un derecho, y como más fuertes, los padres deben tener siempre compasión por el débil. No se encontrará un niño que sea tan refractario que no responda al método de recompensa por las buenas acciones y de restricción de privilegios como retribución por su desobediencia. Todos los padres debieran considerar esto desde el punto de vista del niño. ¿Nos gustaría a nosotros el vivir con alguien a cuya autoridad no pudiéramos escapar, que fuera mucho mayor que nosotros y que tuviéramos que sufrir sus golpes un día y otro? Así, pues, releguemos a un lado el palo, y muchas de las maldades sociales serán anuladas en una sola generación. Todos nosotros reconocemos el hecho de que el palo agría el carácter de un perro y nos lamentamos de que ciertas personas hayan cultivado un espíritu irascible e intolerante en vez de ser amables y atentas, o que estén faltos de buena voluntad. Mucho de ello es debido a los golpes administrados sin compasión en su infancia, pues es verdaderamente deplorable el observar que algunos padres parecen considerar su misión paternal como si fuera la de destrozar el espíritu de sus hijos con el régimen del palo. En nuestra calidad

[188]

de padres podemos remediar el mal en gran extensión guiando las voluntades de nuestros hijos hacia tales inclinaciones que nuestro mayor raciocinio nos haya indicado, para que de este modo consigamos que los niños cultiven un espíritu de armonía y de tolerancia, contrario a aquél, con el cual, desgraciadamente, muchos de nosotros estamos afligidos. Así, PUES, NUNCA GOLPEE A UN NIÑO. Cuando el castigo sea necesario, la corrección útil es restringirles atenciones, favores o privilegios.

El cuerpo de deseos nace sobre los 14 años de edad, o sea, a la edad de la pubertad. Cuando el Ego ha terminado su día en la escuela de la vida, la fuerza centrífuga de repulsión hace que al morir arroje de sí su cuerpo denso y a continuación el cuerpo vital que es el inmediato en ordinariéz. Después en el purgatorio, la materia de deseos grosera acumulada por el Ego como incorporación de sus deseos inferiores es expurgada por la misma fuerza centrífuga. En los planos superiores la ley de Atracción tiene predominio y conserva lo bueno por la fuerza centrípeta, que tiende a atraer las cosas de la periferia al centro.

Esta fuerza centrípeta de atracción ejerce también predominio cuando el Ego viene hacia el renacimiento. Sabemos muy bien que podemos arrojar una piedra mucho más lejos que una pluma. Por lo tanto, la materia grosera es expulsada hacia fuera después de la muerte por la fuerza de repulsión y por la misma razón la materia grosera que trae al retornar el Ego y que envuelve la tendencia al mal es absorbida internamente hacia el centro, por la fuerza centrípeta de atracción, resultando que "cuando un niño acaba de nacer, todo lo que es mejor y más puro aparece al exterior." Las tendencias viles y perversas no se manifiestan por regla general hasta que ha nacido el cuerpo de deseos y las corrientes del mismo comienzan a girar hacia el exterior desde el hígado. Entonces es el momento en el que los sentimientos y pasiones empiezan a ejercer su poder sobre el adolescente, es decir, cuando se disipa la matriz de la materia de deseos que previamente había protegido el cuerpo de deseos nacies. Cuando los deseos y emociones están sin freno, entra el niño en el período más peligroso de su vida, la edad de la ardiente juventud, de los 14 a los 21 años, pues entonces el cuerpo de deseos predomina y la mente no ha venido a la vida aún para actuar como freno de aquél. Éste es en muchos casos un período de prueba y para el joven que haya aprendido a reverenciar a sus

[189]

padres y profesores, esta reverencia le servirá de áncora y de fortaleza contra el atolondramiento y violencia de los sentimientos. Si ha sido acostumbrado a tomar todas las cosas que sus mayores le dicen con la mayor confianza y éstos le han dado una educación discreta y prudente, habrá desarrollado para este momento un sentido inherente de amor a la verdad que actuará de guía seguro; pero en la medida que haya sido restringido en hacer su

voluntad, así estará propenso a ser arrastrado por la corriente.

Durante los primeros años el niño se considera a sí mismo más como que forma parte de una familia y que está subordinado a los deseos de sus padres, que después de los 14 años. La razón es ésta: En la garganta del feto del recién nacido hay una glándula llamada "thymus" que es mayor antes del nacimiento, disminuyendo gradualmente a través de la infancia y finalmente desaparece con el transcurso del tiempo, variando conforme a las características del niño. Los anatómicos están confundidos con el funcionamiento de este órgano y no han llegado aún a una conclusión definitiva, pero se ha sugerido que previamente al desenvolvimiento de la médula roja en los huesos del niño no es capaz de fabricarse su sangre propia y que por lo tanto la glándula "thymus" contiene una sustancia, suministrada por los padres, de la cual el niño puede extraer durante su infancia y niñez los elementos necesarios hasta el momento en que puede fabricar su propia sangre. Esta teoría es cierta aproximadamente y como la sangre familiar fluye en el niño, éste se considera como una parte de la familia y no como un Ego. Pero en el momento en que comienza a manufacturar su sangre, el Ego se impone a sí mismo. Entonces ya no es el niño o niña de papá o mamá: él tiene identidad propia: es un Yo, y entonces llega la crítica edad en la que los padres cosecharán lo que hayan sembrado. La mente no ha nacido aún; nada mantiene en jaque a la naturaleza de deseos y mucho, muchísimo, depende de como el niño haya sido educado durante su primera edad y el ejemplo visto en sus padres. A este momento de la vida la propia "aserción," el sentimiento de "Yo soy yo mismo" es más fuerte que en ningún otro momento y en consecuencia la autoridad debe ceder el paso a la advertencia y al sabio consejo. Este es el momento en el cual debe enseñarse al niño a que investigue las cosas por sí mismo para que de este modo forme conclusiones individuales. Imprimamos siempre sobre él la necesidad de que investigue y observe

[190]

cuidadosamente antes de que juzgue, así como también el hecho de que "cuanto más fluídicas sean sus opiniones, tanto más será capaz de examinar nuevos hechos y adquirir nuevos conocimientos."

Durante el período de la adolescencia los padres deben practicar la mayor tolerancia, pues no hay momento de la vida en el que un ser humano se halle en necesidad de tanta simpatía como durante el lapso de tiempo que va de los 14 a los 21 años, cuando la naturaleza pasional es predominante y sin freno. En este período el niño que ha sido tratado en la forma que dejamos descrita, tendrá en sus padres una defensa para hacer frente a los peligros de esta época hasta el momento que esté totalmente desarrollado, a los 21 años de edad, cuando la mente nace.

Al seguir al espíritu humano a lo largo de un ciclo de vida, desde el nacimiento a la muerte y continuando hasta el siguiente renacimiento, vemos como está siempre acompañado por grandes y gloriosos seres que son ministros de Dios. Este conocimiento es de primordial importancia para los padres como una comprensión propia del desarrollo que debe tener lugar en cada una de las épocas septenarias, permitiéndoles el actuar inteligentemente con la Naturaleza y de este modo llenar más concienzudamente su misión que aquellos quienes están ignorantes de las Enseñanzas de Misterios Rosacruces.

[191]

CAPÍTULO II

LA HERENCIA Y LOS PROBLEMAS DE LA INFANCIA

Se oye con muchísima frecuencia la siguiente pregunta: "¿Cómo explica usted el hecho de

que un niño nazca con las malas características de sus padres?" Y por nuestra parte lo explicamos diciendo sencillamente que no es un hecho. Desgraciadamente la humanidad tiene una tendencia muy marcada a achacar su mal carácter a la herencia, censurando a los padres por las faltas que no obedecen más que a nosotros mismos, pero en cambio, pidiendo para sí todo el reconocimiento del mérito por nuestras buenas cualidades. Y este mismo hecho de que nosotros diferenciamos entre lo que heredamos y lo efectuado por nosotros mismos, nos demuestra que hay dos aspectos en la naturaleza del hombre: el de la "forma" y el de la "vida."

Respecto al lado de la forma, como ya hemos dicho anteriormente, en el feto y en la parte inferior de la garganta, precisamente sobre el esternón, existe una glándula llamada "thymus," la cual adquiere su máxima extensión durante la época de la gestación y que gradualmente se atrofia conforme crece el niño, desapareciendo completamente al llegar, o un poco antes de los catorce años, poco después de que los huesos han quedado formados debidamente.

La ciencia ha estado muy intrigada en lo que respecta a la función de esta glándula y ha emitido varias teorías para explicar su objeto y función. Entre tales teorías una es la de que esta glándula suministra el material para la manufactura de los corpúsculos rojos de la sangre hasta que los huesos han sido formados en el niño, o sea hasta que éste puede fabricarse los corpúsculos para su sangre. Esta teoría es verdadera.

[192]

Como dijimos previamente en el capítulo anterior, durante los primeros años el Ego propietario del cuerpo del niño no se halla en posesión completa de él, y nosotros mismos reconocemos que el niño no es responsable de sus hechos, por lo menos hasta que llega a los siete años y últimamente hasta que cumple los catorce años. Durante este período no alcanza al niño ninguna culpabilidad legal por sus acciones y esto es como debe ser, puesto que el Ego como está en la sangre no puede funcionar adecuadamente más que en sangre propia exclusivamente, y por consiguiente, como quiera que en el cuerpo del niño la sangre que circula es proveída por los padres por medio de la glándula "thymus," de aquí que el niño no es aún dueño por completo de sí.

Debido a esta razón, el niño no había de sí propio como un Yo en los primeros años, sino que se identifica con la familia y así le oímos decir ingenuamente: "Yo soy el niño de papá o de mamá." El niño dirá: "Mamá quiere esto" o "Juan quiere aquello"; pero tan pronto como alcanza la edad de la pubertad, o sea, cuando ha empezado a fabricarse su propia sangre, entonces le oiremos decir: "Yo" quiero hacer esto, o "Yo" quiero hacer lo de más allá.

Desde este momento el ser empieza a ejercer su prerrogativa individual] y a desprenderse de las trabas y ligazón de la familia. Vemos, pues, que la sangre así como el cuerpo, durante los años de la infancia es de los padres por la razón de la herencia, así como las tendencias a la enfermedad se arrastran también, pero debe tenerse en cuenta que únicamente las "tendencias" pero no la propia enfermedad. Después de los catorce, esto depende en una gran extensión del Ego mismo, ya se manifiesten o no estas "tendencias" como realidades.

En cuanto al lado de la "vida" debemos concebir que el hombre, el pensador, viene aquí equipado con una naturaleza mental y moral, las cuales le pertenecen exclusivamente, tomando solamente de sus padres el material necesario para la formación de su cuerpo físico, como hemos dicho previamente. Nosotros somos inclinados o atraídos hacia determinada familia y hacia determinado ambiente por la ley de Causa y Efecto y por la ley de Asociación. La misma ley que hace que los músicos busquen la compañía de otros de su mismo gusto en salas de música o conciertos, hace que se congreguen en hipódromos o en garitos

[193]

a los jugadores, y a los hombres en temperamento estudioso en librerías, bibliotecas, etc., también es causa de que la gente de tendencias similares, características y gustos nazcan en la misma familia. Así que cuando oímos a una persona que dice: "Sí"; yo sé que soy derrochador, pero es porque mi familia nunca ha trabajado; nosotros hemos tenido siempre

criados," nos demuestra con elocuencia que únicamente una semejanza de gustos puede haberlo producido. Asimismo cuando otra persona exclama, diciendo: "Oh, sí, ya sé que soy extravagante; pero no puedo remediarlo, me viene de familia," aquí también vemos manifestarse la ley de Asociación, y cuanto antes reconozcamos esto, en vez de excusarnos con la ley de Herencia de nuestros hábitos malos, tanto más pronto los dominaremos y empezaremos a cultivar virtudes y tanto mejor será para nosotros. No admitiremos que el borracho se excuse de su mal vicio diciéndonos: "No; es inútil, no puedo dejar de beber, todos mis familiares beben." Con estos conocimientos le diremos que ejerza su propia voluntad tan pronto como le sea posible y que abandone las ocasiones de beber que se le presenten, si no le es posible abandonar a sus asociados, aconsejándoles que cesen de escudarse en sus antepasados como una excusa por sus malos hábitos.

[194]

CAPÍTULO III

LA RAZÓN DE LA MORTALIDAD INFANTIL

Hay muchas causas para la muerte de los niños. Aquí daremos unas de las principales. En primer lugar, cuando un Ego vuelve a la vida terrestre es atraído a un determinado ambiente que está calculado para aumentar e impulsar su progreso y en el que pueda liquidar cierta cantidad del destino generado por sí mismo en existencias anteriores. Pero cuando los padres hacen cambios tan radicales en sus vidas que el Ego atraído por ellos no podría alcanzar tal prevista experiencia o liquidar aquel destino, el Ego es generalmente retirado y enviado a otro lugar donde pueda conseguir las debidas condiciones para su desarrollo en tal época. O bien puede ser retenido por unos cuantos años y al fin de ellos renacer en la misma familia cuando se vea que se pueden obtener las condiciones requeridas en la familia en cuestión en esta última época.

Pero hay una causa que es responsable de la mortalidad infantil que va mucho más atrás; es decir, está generada en vidas anteriores y para comprender esta razón, es necesario saber algo acerca de lo que pasa al morir una persona y un poco después.

Cuando un espíritu abandona al morir a su cuerpo físico, se lleva consigo el cuerpo de deseos, la mente y el cuerpo vital, siendo este último el depósito de las imágenes y panorama de la vida que acaba. Esto está impreso en el cuerpo vital y se imprime después en el cuerpo de deseos durante los tres días y medio que siguen a la muerte. Entonces el cuerpo de deseos se con-verte en el arbitro del destino del hombre en el Purgatorio y en el Primer Cielo. El efecto del dolor producido por la expurgación del mal y la alegría que causa la contemplación del bien

[195]

hecho en la vida terrenal se lleva consigo a la próxima como conciencia, para impedir la perpetuación del mal o advertir al hombre cuando nuevamente intente cometer los errores o las equivocaciones de las vidas pasadas, y para estimularle a hacer lo que le causó más alegría en la vida anterior.

Ahora bien, cuando estos tres y medio días que siguen a la muerte el espíritu los pasa en paz y sosiego, es capaz de concentrar mucha más atención con respecto a la impresión del panorama de su vida, la cual será mucho más profunda que si fuera perturbado por las lamentaciones histéricas de sus familiares o por otras causas. En este caso, experimentará un sentimiento mucho más agudo, para el bien o para el mal, en el Purgatorio y en el Primer Cielo, y en las vidas futuras este agudo sentimiento le hablará con inequívoca voz y el bien que haya hecho le proporcionará un carácter mucho más altruista. Pero cuando el hombre

pasa al más allá por un accidente, bien en una calle pisoteado, en un descarrilamiento, en el incendio de un teatro, o por cualquiera otra horrible circunstancia, no habrá, como es natural, ocasión para concentrarse debidamente, así como tampoco lo podrá hacer si muere en un campo de batalla. Sin embargo, no sería justo que perdiese las experiencias por la razón de morir de manera tan horrenda, así que la ley de Causa y Efecto proporciona una compensación.

La concentración es también imposible en los casos en que los seres queridos de un moribundo que están presentes a la hora de la muerte prorrumpen en alaridos y en lamentaciones histéricas en el momento que exhala el último suspiro y continúan así en los días siguientes. El espíritu que está en aquellos momentos en estrecho contacto con el mundo físico se verá muy afectado por la pena de los seres queridos y por lo tanto se verá imposibilitado en enfocar su atención tan atentamente como es preciso hacia la contemplación del panorama de su vida, y de este modo la impresión efectuada en el cuerpo de deseos no será tan profunda como si el espíritu que parte fuese permitido hacerlo en paz y sin perturbación. Como consecuencia de ello los sufrimientos del Purgatorio no serán tan intensos, ni las alegrías y placeres en el Primer Cielo serán tan grandes como hubiera sido en el caso contrario, y, por lo tanto, cuando el Ego vuelva a la vida terrenal, habrá perdido una cierta parte de la experiencia de su vida anterior, o sea, que la voz de la conciencia no

[196]

hablará con la misma claridad como si el Ego hubiérase visto sin perturbaciones ni lamentos.

Con objeto de compensar esta falta el Ego es llevado gene-realmente a renacer entre los mismos familiares que le lloraron y les es arrancado cuando se halla aún en la tierna infancia. A esta muerte es llevado directamente al Mundo de Deseo, pero no pasa del Primer Cielo tampoco, porque como no es responsable de sus actos, así como tampoco el niño que no ha nacido aún, no es responsable por el dolor que produce a su madre al volverse y moverse en sus entrañas. Por lo tanto, el niño no tiene existencia en el Purgatorio, y como lo que no ha nacido no puede morir, de aquí que el cuerpo de deseos de un niño, junto con la mente, persistirán hasta un nuevo nacimiento, y por esta razón semejantes niños son muy propensos a recordarse de sus vidas anteriores. De aquí también que el Ego no pueda ascender al segundo ni al tercer cielo, porque la mente y el cuerpo de deseos, como no han nacido, no pueden morir, quedándose simplemente aguardando en el Primer Cielo hasta que se presente una nueva oportunidad para renacer. Cuando una persona muere en una vida bajo una de las horripilantes circunstancias mencionadas, al renacer muere de niño y es instruido en el Primer Cielo en cuanto a los efectos de las pasiones y deseos para que pueda aprender las lecciones que dejó de aprender en su existencia purgatorial anterior. Para tales niños, el Primer Cielo es un lugar de espera en el que permanecen de uno a veinte años; sin embargo, es algo más que un simple lugar de espera, porque hacen mucho progreso en este ínterin.

Cuando un niño muere hay siempre algún familiar que le aguarda, o en defecto de éste hay siempre alguna persona que tuvo deseos de criar niños en su vida terrenal y que encuentra una delicia en cuidar a un pequeñín. La extrema plasticidad de la materia de deseos permite fácilmente el moldear los, más exquisitos juguetes "vivientes" para los niños, y su vida es un juego encantador. No obstante, no se olvida su instrucción, y a este efecto se les agrupa en clases con arreglo a sus temperamentos, pero sin tener en cuenta para nada su edad.

En el Mundo del Deseo es sumamente fácil el dar lecciones objetivas sobre la influencia de las pasiones buenas y malas y sobre comportamientos y felicidades. Estas lecciones se imprimen indeleblemente sobre el sensitivo y emocionante cuerpo de deseos

[197]

del niño, y permanecen con él después del renacimiento. De este modo renace con el propio desarrollo de conciencia, y así puede continuar su evolución. Más de una noble vida es debida al hecho de haber sufrido este ejercicio.

Como quiera que en el pasado el hombre ha sido muy guerrero, y motivado a su ignorancia respecto a la conducta a seguir con los seres queridos que morían, considerando como débiles a los que morían en su lecho (los cuales fueron muy pocos, quizá, comparados con los que murieron en el campo de batalla), debe haber necesariamente una gran cantidad de mortalidad infantil. Sin embargo, conforme la humanidad llegue a un conocimiento mejor y más comprensivo de que nunca prestaremos más eficaz auxilio a nuestros familiares que a la hora de su muerte, y que les favoreceremos muchísimo permaneciendo serenos y en actitud de ruego y oración, la mortalidad infantil cesará de ser tan numerosa y en tan gran escala como hasta el presente.

[198]

CAPÍTULO IV

LA ASTROLOGÍA Y EL NIÑO

"Dios es luz," dice la Biblia, y por nuestra parte no conocemos ni podemos concebir un símil más adecuado de su Omni-presencia o modo de manifestación.

Aún los más grandes telescopios no han podido alcanzar los límites de la luz, aunque pueden revelarnos estrellas distantes de la Tierra millares de kilómetros. Nosotros también nos podemos preguntar a nosotros mismos como hizo el salmista: "¿Cómo podré volar de tu presencia? Si subo al cielo allí estás Tú; si hago mi lecho en el infierno (la palabra hebrea de la que se ha tomado significa tumba y no infierno), mirándome, allí estás Tú. Si montase en las alas de la mañana y éstas me llevaran a las regiones más lejanas del mar, aún allí Tu mano me guiaría."

Cuando en la alborada del Ser, "Dios, él Padre," emito "la Palabra," y el "Espíritu Santo" murió sobre el homogéneo mar de la "Materia Virgen," la primitiva "Oscuridad" fue convertida en "Luz." Ésta es por lo tanto la primera manifestación de la Divinidad y un estudio de los principios de la Luz revelará a la intuición mística un maravilloso origen de inspiración espiritual. Como nos llevaría demasiado lejos de nuestro asunto, no entraremos en una elucidación de tal tema ahora, sino que solo daremos una idea elemental del modo en que la Vida divina vigoriza la estructura humana y estimula para la acción.

Ciertamente, Dios es UNO e indivisible. Envuelve en su Ser todo lo que es, así como la luz blanca abarca todos los colores, é igualmente se nos aparece TRIUNO en su manifestación, al igual que la luz blanca se refracta en tres colores primarios: "azul, amarillo y rojo." Dondequiera que veamos estos colores representan simbólicamente al "Padre, al Hijo y al Espíritu Santo." Estos

[199]

rayos primarios de la Vida divina son difundidos o irradiados por medio del Sol y producen "vida, conciencia y forma" sobre cada uno de los siete portadores de luz, los planetas, que son conocidos como los "Siete Espíritus ante el Trono." Sus nombres son: Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter, Saturno y Urano. La ley de los cuerpos celestes nos prueba que Neptuno no pertenece a nuestro sistema solar y el lector queda remitido a nuestro libro Astrología Científica Simplificada para la demostración matemática de este aserto.

Cada uno de los siete planetas recibe la luz del Sol en diferente medida de acuerdo con su proximidad a la órbita central y a la constitución de su atmósfera. Los seres de cada uno de ellos, en armonía con su estado de desenvolvimiento, tienen afinidad por algunos de los rayos solares. Absorben el color o colores congruentes a ellos y reflejan el resto sobre los otros planetas. El rayo reflejado se lleva consigo un impulso de la naturaleza de los seres con quienes ha estado en contacto.

De este modo la Vida y Luz divinas llegan a cada planeta de ambos modos, directamente desde el Sol o reflejados por sus seis planetas hermanos, y así como la brisa estival que ha volado sobre los campos en flor lleva consigo, en sus silenciosas e invisibles alas, una fragancia mezcla de una multitud de flores, así también las sutiles influencias del jardín de Dios nos traen los impulsos mezclados de todos los espíritus y en esa policroma luz vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.

Los rayos que llegan directamente desde el Sol producen una iluminación espiritual; los rayos reflejados de los otros planetas contribuyen a un aumento de conciencia y de moral desarrollo, y los rayos reflejados por mediación de la Luna producen desarrollo físico.

Pero también como cada uno de los planetas puede absorber una cantidad determinada de uno o más colores acorde a su estado general de evolución, así cada ser de la Tierra —mineral, vegetal, animal y humano—, puede absorber solamente y prosperar mediante una cantidad determinada de los diferentes rayos proyectados sobre la Tierra. El resto no les afecta o produce alguna sensación, del mismo modo que el ciego está inconsciente de la luz y del color que le rodea por todas partes. Por lo tanto cuando el hombre vuelve a la Tierra para cosechar lo que haya sembrado en vidas anteriores y también para sembrar nuevas

[200]

simientes que contribuirán a las experiencias futuras, cada Ego es afectado diferentemente por los rayos estelares. Las estrellas son los celestes marcadores de los tiempos los cuales miden los años; la Luna indica el mes cuando el momento es propicio para cosechar o sembrar. De esta manera la ciencia de la astrología es una verdad fundamental de la naturaleza de un beneficio enorme para el logro del crecimiento espiritual.

El niño es un misterio para todos nosotros. Solamente podemos conocer sus propensiones a medida que se van convirtiendo en carácter, pero generalmente, entonces, es muy tarde para controlarlo porque entonces los malos hábitos se han formado y la juventud ha pasado a su arco descendente. Un horóscopo erigido del momento del nacimiento, hecho de una manera científica, muestra las tendencias buenas o malas del niño y si los padres se toman la molestia de estudiar la ciencia de las estrellas, pueden hacer al niño confiado a su custodia un señalado favor, estimulando sus tendencias buenas y reprimiendo las malas antes de que se hayan cristalizado en hábitos.

No se piense que sea necesario un conocimiento superior de matemáticas para hacer un horóscopo. Muchos levantan los horóscopos de manera tan complicada, hecho de un modo "tan atrevido y soberbio" que es completamente ininteligible para ellos y para los demás, pero un simple mapa natal, fácil de leer, puede ser hecho por cualquier persona que sepa sumar y restar.

Este método ha sido dilucidado completamente en mi tratado Astrología Científica Simplificada, que constituye un libro de texto completo, a la vez que fácil y económico, y cualquier padre de familia que se preocupe del bienestar de sus hijos debe esforzarse para hacer este trabajo por sí mismo. Aunque su habilidad no pueda compararse con la de un astrólogo profesional, el íntimo conocimiento que él tiene de su hijo y su profundo interés, hará más que compensarle de tal falta de conocimiento y le capacitará para ver más internamente el carácter del niño por medio del horóscopo. De este modo todos conoceremos claramente el medio de llenar nuestra misión de padres y procurar que las potencias espirituales de las almas confiadas a nuestro cuidado se desarrollen más abundantemente.

[201]

UN CASO COMO EJEMPLO

Nota del Editor: La Siguiete conversación con Max Heindel es una ilustración patente de la aplicación de los principios Rosa-cruces para la educación de los niños y puede servir, por lo

tanto, como un ejemplo específico (*).

PREGUNTA: Encontramos el horóscopo de Margarita en la revista de este mes. Hemos estado aguardando por él durante algún tiempo y estamos por ello mucho más satisfechos de lo que podemos decir. (Esta niña tiene tres años y medio de edad.)

"La energía que se pierde por un acceso de ira se pone de manifiesto en seguida (el Sol en conjunción con Marte y en cuadratura con Urano) y cada intento que se hace para contenerla tropieza con una resistencia determinada, en su doble aspecto, mental y físico. El modo de como transmutar esta energía es el fondo del problema. Digamos a modo de axioma mirando a su horóscopo: "Tenga presente que debe empezar en seguida y empezar con acierto." Por nuestra parte hemos estudiado y hemos tratado de obtener resultados de ello. Margarita no responde a las bondades, y precisamente antes de darnos su horóscopo presumíamos que únicamente el castigo corporal era el único medio de corregir su defecto. Ahora sé por los resultados que yo he presenciado, que la corrección debe hacerse por otros medios. Pero hay muchas cosas que son posibles en la escuela y no en el hogar, además, yo nunca había estudiado ninguno de los métodos empleados con niños de la edad de Margarita. La señora L. ha leído muchas autoridades en el cuidado de los niños, todas las cuales desterraban el castigo corporal, pero ninguna ofrecía ninguno en su lugar. Razonando el niño tendría una ocasión para argumentar.

"¿Cómo podemos conseguir obediencia sin utilizar el castigo físico? Nosotros cumplimos nuestras amenazas en su totalidad y ella nunca lo olvida, pero al mismo tiempo las recompensas le producen una sensación de egoísmo.

"Si usted lo conoce díganos algún ejemplo concreto, un

(* Es una reproducción de la "Sección de Preguntas y Respuestas" de nuestra revista Rays from the Rose-Cross publicada en el número de septiembre de 1916.

[202]

método apropiado, alguna idea de como y qué podemos hacer. Deseamos sobre todo lo de este mundo el efectuar este milagro de transmutación, y yo creo, aunque esto nos hiera, que ambos podemos aceptar la ingratitud de la niña sin quejarnos. Pero honradamente decimos que no sabemos qué hacer."

CONTESTACIÓN: Algunos niños son más difíciles de dominar que otros. En efecto nos podemos regocijar de haber encontrado una niña tal como Margarita, porque tales criaturas tienen espíritu e individualidad. Los, así llamados, "buenos" niños, que son modelos de seriedad y obediencia, suelen, generalmente, darnos mucho más que hacer debido a su falta de iniciativa natural. Los niños difíciles están siempre predestinados a llenar su cometido en el mundo y reunir experiencias, bien directamente mediante una vida de virtuosa acción o de glorioso servicio, o bien indirectamente como consecuencia de una vida equivocada que será, posteriormente, corregida y transmutada en el Purgatorio. Pero el niño "bueno" que nunca da a sus padres un momento de disgusto, es propicio para crecer en tal condición y pasar por la vida sin hacer nada, ni bueno, ni malo.

Debemos recordar como en el Apocalipsis el Espíritu habla a las siete iglesias. Para algunas de ellas hay elogios, para otras censuras, pero la más rotunda catilinaria está reservada para una de ellas, de este modo: "Yo os deseo o vosotros fríos o calientes. Cuando sois tibios y como consecuencia ni fríos ni calientes, yo os arrojo por mi boca."

Si nos hallamos ante un carácter que es firme e inflexible en el sendero de la virtud, el tal es un "hombre malo" convertido, pues en un axioma que "a mayor pecador, mayor santo," y cualquiera que lleva una vida de crápula y vicio con firmeza y seguridad, será también fuerte para la virtud cuando dirija sus pasos hacia ella. Pero las personas "tibias" que no son ni frías ni calientes, son precisamente las que causan los mayores desencantos y preocupaciones. Por lo tanto, usted no tiene por qué tener miedo de Margarita en ningún sentido, porque al final se avendrá a razones y será sumamente juiciosa. Solamente una alma robusta tiene

semejantes configuraciones y muestra tan marcadas características en consecuencia.

Ahora en cuanto al método de guiar sus pasos hacia el sendero del bien obrar. Hemos observado que "es mejor no dar

[203]

importancia a las faltas MENORES," aquellas que pueden llamarse ofensas, salvo por una advertencia por este estilo: "No me gusta que hagas esto"; "ninguna niña buena lo hace" y "a ti no te gusta que las gentes crean que no eres una niña buena y cariñosa." A menos que usted conceda algún margen a su niña y tenga presente el hecho de que el cuerpo vital está en el curso de su formación durante los primeros siete años, obrará equivocadamente. El cuerpo mencionado es el vehículo de los hábitos, y por lo tanto, el niño forma una costumbre detrás de la otra, olvidando las de ayer, casi tan rápidamente como hoy adquiere otras nuevas.

Si usted tiene esto presente evitará tener que estar corrigiendo constantemente a su hija, quien respetará ciertamente cuando se trate de cosas realmente importantes, debiendo siempre conducirla hacia determinada finalidad que redunde en su beneficio. Cuando llegamos a este punto es necesario conocer los gustos de los niños en alimentos, juegos, vestidos o distracciones al aire libre. Entonces puede disponerse a remediar los defectos, gentilmente al principio, pero con gradual firmeza hasta que el objeto deseado se haya conseguido. Un niño en su crecimiento no debe nunca ser privado de sus comidas regulares, pero la nutrición necesaria puede dársele quitando de ella las golosinas o lo que a él más le guste; es perfectamente legítimo aplicar esta "ley de Tántalo" colocando las golosinas sobre la mesa y hacer que el niño vea a sus padres tomar de ellas y manifestar la satisfacción que sienten por el exquisito gusto de los pasteles o de la miel que tomen, mientras que le es negado al niño recalcitrante hasta tanto que acceda a hacer lo que se le pide.

Este procedimiento hemos visto es uno de los que producen mejores efectos para conseguir la obediencia. Si el niño es muy amante de los trajes, puede ponérsele un delantal feo o un traje deteriorado cuando sea desobediente. De este modo no querrá ir a jugar con sus amigos, o si lo hace, verá para su disgusto que éstos, con la acostumbrada crueldad de los niños, se reirán y burlarán del pequeño culpable, quien temerá más este tratamiento que cualquiera otra cosa que mamá pueda hacerle, y por consiguiente, poco a poco la presión del tornillo le inducirá a la obediencia, con la súplica quizá de que se le quite de encima el "traje feo."

Hay otros varios métodos de esta misma índole que se les sugerirá por sí mismos a los padres. Pero semejantes correctivos

[204]

deben ser empleados muy de tarde en tarde y como último recurso o el niño se acostumbrará a ellos. En general, la apelación al amor por sus padres, el deseo de que se piense bien de él, las razones de todo ello, en cuanto sea posible hacerle comprender a tan tierna edad, es lo que se debe invocar o apelar más a menudo.

ÍNDICE DE MATERIAS

Capítulo I

- o [Educación del Niño](#) - 179

Capítulo II

- o [La herencia in los problemas de la infancia](#) - 191

Capítulo III

- o [La razón de la mortalidad infantil](#) - 194

Capítulo IV

- o [La astrología y el niño](#) - 198

Fin

- Click [aquí](#) para ir al Índice de Libros